

Cuernavaca, Morelos.  
29 de octubre de 2014.

## **Presentación del Atlas de la seguridad y la violencia en Morelos**

Muy buen día tengan todas y todos.

Dr. Sergio Aguayo Quezada, Vicepresidente del Colectivo de análisis de la Seguridad con Democracia Asociación Civil. Un gusto y un honor tenerte por aquí.

Javier Sicilia Zardain, Secretario de Extensión Universitaria, muy buen día, un gusto como siempre el compartir contigo un evento académico.

Rodrigo, Jorge Ariel, Roberto, mi reconocimiento a su trabajo y un gusto tenerlos aquí, ahora.

Representantes de los medios de comunicación, muchas gracias por acompañarnos hoy y transmitirle a sus audiencias lo que aquí se está trabajando, reconocemos en ustedes una complicidad positiva con la universidad para que mucho de lo que en ella se hace alcance a más personas.

Muchas gracias por ello.

Ciudadanas y ciudadanos de Morelos que nos acompañan, gracias por su presencia, para nosotros es muy grato el recibirlos y refrendar de cara a los habitantes de Morelos, nuestra responsabilidad social.

Colegas universitarios.

Jóvenes estudiantes.

“El sentido último de la universidad y lo que es en su realidad total, debe mensurarse desde el criterio de su incidencia en la realidad histórica en la que se da y a la que sirve”, afirmó en su momento como rector de la Universidad Centroamericana, Ignacio Ellacuría.

El momento histórico que vive nuestro país, que vive nuestro estado, es un momento de mucho dolor, de mucha insatisfacción, de mucha rabia contenida.

Lo de hoy en México, en Morelos, no emergió de la nada, es una crisis de Estado que se ha incubado desde hace tiempo.

Como bien lo señalan José Merino y Antonio Martínez en un muy lúcido artículo publicado el día de ayer en “Animal Político”: Los mexicanos somos una

ciudadanía doblemente anulada: en la imposibilidad de ejercer derechos y en la inhibición de reconocer obligaciones comunitarias. La hegemonía de lo público como la ocupación gubernamental del Estado ha terminado por atrofiar la relación individual de ciudadanos con lo público, vía la titularidad de derechos, y ha despojado esa titularidad del paraguas del interés general”. Hasta aquí la cita.

En este doble contexto: el de la incidencia de la Universidad en la realidad histórica en la que se da y a la que sirve, y el de una ciudadanía doblemente anulada, se debe ubicar la publicación del “Atlas de la seguridad y violencia en Morelos”.

Se trata de un aporte positivo y propositivo, se trata de un tomar conciencia de dónde estamos parados.

Y permítanme citar nuevamente a Ellacuría. “El concepto de ‘conciencia’ –afirma Ellacuría– no implica un movimiento puramente ético, subjetivo y opcional; hace explícita referencia a ‘con-ciencia’: no hay conciencia universitaria sin que haya ciencia universitaria, método y estilo universitario, que serán históricos y cambiantes, pero con estructura propia y peculiar. La cultura convertida en conciencia crítica y operativa es lo que se puede y debe exigir de la universidad. Saber lo que son las cosas, saber cómo deben ser las cosas. Saber lo que se hace y cómo se debe hacer en la unidad de una con-ciencia, que es en definitiva, la unidad operativa e histórica de un pueblo que se busca a sí mismo con el aporte de todos”. Fin de la cita.

En días recientes, las organizaciones de la sociedad civil, agrupadas en la “Iniciativa Común por la Seguridad y la Justicia” dieron a conocer a los medios de comunicación, su “Posicionamiento ante la falta de calidad de la información sobre incidencia delictiva”. Es un posicionamiento importante, porque llama la atención de una grave omisión de quienes gobiernan y han gobernado este país.

En México, la calidad de la información sobre incidencia delictiva, sobre violencia, sobre inseguridad, es en verdad deficiente y ello incide de manera directa en los planes y programas que se impulsan para atender esas problemáticas.

Lord Kelvin acuñó una frase, que estoy seguro todos los aquí presentes han escuchado en algún momento de sus vidas: “Lo que no se define –dice Kelvin– no

se puede medir. Lo que no se mide, no se puede mejorar. Lo que no se mejora, se degrada siempre”.

“El Atlas de la seguridad y la violencia en Morelos” que hoy les estamos entregando a los morelenses se ubica en ese horizonte.

Es un Atlas que busca definir con precisión, con los datos duros disponibles, algunos de los cuales ya nos mostraron Rodrigo y Jorge Ariel, las dimensiones reales de la problemática de la seguridad y la violencia en nuestro estado.

Es un Atlas que estaremos actualizando sistemáticamente con objeto de dar seguimiento a la medición de la problemática de la seguridad y la violencia en Morelos para estar en condiciones de diseñar políticas públicas, proyectos, programas y acciones que verdaderamente incidan en mejorar el bienestar y el bien ser de los habitantes de Morelos.

Celebro el haber conocido en persona a Sergio Aguayo el día en el que nuestra universidad le entregó el doctorado Honoris Causa a Don Rodolfo Stavenhagen y en esa ocasión, haber intercambiado dos o tres ideas sobre el “Atlas sobre la seguridad y la violencia en Morelos”.

Celebro el que con la llegada de Javier Sicilia a la Secretaría de Extensión Universitaria y de Roberto Ochoa a la dirección de derechos Civiles de dicha Secretaría, esas ideas se hayan materializado en este Atlas, que insisto, estamos entregando hoy a todos los habitantes de Morelos, así como a diversas instancias de gobierno tanto municipales, como estatales y federales.

Expreso mi reconocimiento al “Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia A.C.” del cual es Vicepresidente el Dr. Sergio Aguayo, por su gran disposición de hacer sinergia con la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y habernos acompañado en la elaboración del Atlas y habernos apoyado en hacer posible que el Atlas esté disponible para ser consultado, por quien desee hacerlo.

El “Atlas de la seguridad y violencia en Morelos” no es punto de llegada, es punto de partida y así debemos de entenderlo.

Es punto de partida para que nuestros estudiantes se familiaricen con la problemática que en materia de seguridad y violencia se vive en Morelos y en sus

clases discutan su significado, y porqué no, elijan alguna arista para realizar su servicio social y posteriormente, su proyecto de tesis.

Es punto de partida para que nuestros maestros socialicen en clases su contenido, y promuevan la profundización en temas y proyectos relevantes.

Es punto de partida para impulsar en nuestros posgrados, seminarios e investigaciones que ayuden a construir respuestas a la problemática de violencia y de seguridad en Morelos.

Es punto de partida porque le aporta a la sociedad elementos para dirigir su participación y sus exigencias al gobierno, de manera informada y con pleno conocimiento de causa.

Es punto de partida porque le aporta al gobierno, elementos con base en los cuales, puede diseñar políticas públicas más eficaces y más eficientes.

Abrigo la firme esperanza de que el “Atlas de la seguridad y la violencia en Morelos” nos convoque a todas y a todos, a movilizarnos ya, en la construcción de un Morelos con paz.

Y aquí es pertinente señalar que la paz no es sólo ausencia de guerra, de violencia, de conflicto.

“La paz –dice Mauricio Meschoulam– está compuesta de una serie de factores positivos que la construyen y la promueven y que, si están presentes, resultan en la armonía y la cohesión sociales. Podríamos decir –continúa Mauricio– que todo eso que integra a una sociedad es constructor, mientras que todo aquello que desintegra, aparta o separa a miembros o porciones enteras de las sociedades, es “disruptor” o “destructor de paz”.

Hoy lo que más nos desintegra en México y en Morelos es la desigualdad, lo que más nos desintegra en México y en Morelos es la injusticia estructural.

La exclusión de amplios, amplísimos, sectores de la sociedad del acceso a satisfactores básicos, es violencia, es violencia estructural y en consecuencia, obstáculo para alcanzar la paz.

El día de ayer, el Papa Francisco I en un discurso que pronunció en el “Encuentro Mundial de Movimientos Populares”, al que él convocó dijo: “Hoy, al fenómeno de la explotación y de la opresión se le suma una nueva dimensión, un matiz gráfico y

duro de la injusticia social; los que no se pueden integrar, los excluidos son desechos, “sobrantes”.

“Se descartan los ancianos –continúa el Papa–, porque, bueno, no sirven, no producen, ni chicos ni ancianos producen, entonces con sistemas más o menos sofisticados se les va abandonando lentamente, y ahora, como es necesario en esta crisis recuperar un cierto equilibrio, estamos asistiendo a un tercer descarte muy doloroso, el descarte de los jóvenes. Millones de jóvenes, yo no quiero decir la cifra porque no la sé exactamente y la que leí me parece un poco exagerada, pero millones de jóvenes descartados del trabajo, desocupados”.

En México, en Morelos, esos jóvenes descartados de los que habla el Papa son los “ninis”.

El documento “Panorama de la educación 2013” elaborado por la OCDE señala que en México el 24.7% de los jóvenes de 15 a 29 años en 2011, se ubicó como “ninis”, fenómeno que prácticamente ha mantenido ese nivel en una década. Eso también, es violencia estructural.

El tema de los jóvenes me parece especialmente relevante y me da mucho gusto que el ensayo con el que se abre la cuarta sección del Atlas: “Entornos familiares generadores de desventajas sociales” del cual es autor Jorge Ariel ponga en el centro a los jóvenes.

Creo que es un ensayo que devela un asunto crucial la violencia estructural, la violencia de lo que Jorge Ariel denomina “desventajas sociales”, hace a los jóvenes sus víctimas principales, les cancela el futuro, pero no sólo eso, los ubica en circunstancias de victimarios potenciales.

Me parece que las cifras que nos presenta Jorge Ariel tanto a nivel nacional, como a nivel del Estado de Morelos, muestran la catástrofe de nuestra patria, la catástrofe de nuestro estado.

Son cifras, datos duros que en verdad nos interpelan y exigen poner manos a la obra, ya, en la construcción del Morelos con paz que anhelamos.

El construir un Morelos con paz se tiene que hacer cargo también de otras expresiones de la violencia estructural: la impunidad, la corrupción, la ausencia de una cultura de la legalidad, la descomposición de nuestras instituciones.

Concluyo citando nuevamente el discurso del Papa Francisco I del día de ayer: “Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra, no se puede decir; pero es una palabra mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero: los desplazamientos forzados, las emigraciones dolorosas, la trata de personas, la droga, la guerra, la violencia y todas esas realidades que muchos de ustedes sufren y que todos estamos llamados a transformar. La solidaridad, entendida, en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares.”

Un Morelos con paz se tiene que construir hoy por la vía de la fraternidad, la solidaridad, la generosidad, el respeto a la dignidad de la persona humana y la puesta en práctica de una justicia verdadera.

*Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.*